



Maximiliano M. Monje

La subasta

Pasatiempo en prosa, inspirado en un cuento francés

PERSONAJES

REINA, (diez años).
INÉS, (catorce ídem).
NIEVES, (trece ídem).
CATALINA, (doce ídem).
CONCHA, (doce ídem).
GERTRUDIS, (once ídem).
ROSALÍA, (doce ídem).
GUADALUPE, (ocho ídem).
DOLORES, (nueve ídem).
AURELIA, (trece ídem).

Acto único

Una sala, decente, lujosamente amueblada, con una mesa al fondo.

Escena I

INÉS y NIEVES

NIEVES.- ¡Cuenta, cuenta, Inés, que la cosa tiene gracia!

INÉS.- Pues verás. Reina, que a pesar de sus diez años es lista en demasía, cogió aquel precioso muñeco automático que me regaló don Lucas, mi tío, y tira de aquí, afloja de allá, ¡zas!, lo hizo añicos.

NIEVES.- ¡Qué lástima!

INÉS.- Puedes figurarte el disgusto que recibí. Mamá también se enfadó mucho.

NIEVES.- ¿Y Reina?

INÉS.- ¡Tan tranquila! No parecía sino que en lugar de romper un juguete que había costado muchos miles de reales, sólo había descompuesto, un monigote de a diez céntimos.

—4→

NIEVES.- ¿La castigaríais?

INÉS.- ¡Verás! Mamá quiso pegarle; yo me puse por medio y le rogué que la dejase, pues yo me conformaba con que Reina pidiese perdón.

NIEVES.- ¿Y entonces Reina...?

INÉS.- Se negó rotundamente. Mamá le amenazó, y, nada, tan cabezona, sin pedirme que la perdonara. Entonces resolvimos lo siguiente: o Reina me pedía perdón, y en tal caso conservaría sus juguetes, o éstos se venderían en pública subasta entre nuestras amiguitas, para comprarme con su importe otro autómatas igual al roto.

NIEVES.- ¿Y ella?

INÉS.- Escuchó la proposición como quien oye llover. «Hagan ustedes lo que quieran -nos dijo-; pero yo no pido perdón».

NIEVES.- ¡Qué testarudez!

INÉS.- Colosal. Conque ya sabes el motivo del aviso en el cual os suplicaba que vinierais y con dinero.

NIEVES.- ¿Y has avisado a muchas?

INÉS.- Sí; a Catalina, Concha, Gertrudis, Rosalía, Guadalupe y algunas más.

NIEVES.- ¿Y los juguetes de Reina?

INÉS.- Estarán aquí cuando principie el acto.

NIEVES.- ¡Calla! Parece que oigo las voces de Cocha y Gertrudis.

INÉS.- ¡Sí, ellas son!

Escena II

Dichas, CONCHA y GERTRUDIS.

GERTRUDIS.- ¡Buenos días!

CONCHA.- ¡Hola, Nieves!

NIEVES.- ¡Muy bien venidas!

(Se besan todas.)

CONCHA.- No esperaba encontrarte.

INÉS.- Os agradezco mucho vuestra venida.

GERTRUDIS.- ¿Y a qué obedece tu llamamiento?

INÉS.- Pues...

NIEVES.- ¡Reina se acerca!

Escena III

Dichas y REINA.

REINA.- ¿Parece que ya van acudiendo postores?

INÉS.- Reina, todavía es tiempo; pídemelo perdón.

REINA.- ¡Dios le ampare, hermana; no llevo suelto!

(GERTRUDIS, CONCHA y NIEVES fingen hablar entre sí.)

INÉS.- ¡No seas cabezona! ¿Qué trabajo te cuesta ponerte de rodillas y decir: «Perdóname, hermana»?

REINA.- ¿Ponerme de rodillas? ¡Quía; me van a doler!

INÉS.- ¿Prefieres quedarte sin juguetes?

REINA.- ¡Bah! Jugaré sin ellos.

NIEVES.- (A sus amigas.) ¿Qué os parece?

GERTRUDIS.- ¡Qué orgullosa!

CONCHA.- ¡Se le emplea!

REINA.- ¿Qué están hablando esas pavas?

INÉS.- ¡Reina...!

REINA.- ¡Muy buenas tardes, señoritas! (Irónica.)
CONCHA.- No te había visto, Reina.
GERTRUDIS.- Ni yo.
NIEVES.- Ni yo.
REINA.- ¡Pues, hijas, creo que no soy tan comino que no se me vea!
NIEVES.- Estábamos entretenidas...
REINA.- Sí, hablando de la próxima subasta.
CONCHA.- Justo; y todas, todas te pedimos que demandes perdón a Inés.
REINA.- ¿Todas, todas me lo rogáis?
GERTRUDIS.- ¡Todas, todas!
REINA.- ¡Ah; pues entonces..., todas, todas se quedarán con las ganas!
NIEVES.- ¡Reina!
REINA.- ¡Nieves...! ¿Me meto yo en que tú eres tan torpe que en cinco años de escuela no sabes más que el Padrenuestro?
GERTRUDIS.- ¡Qué niña!
REINA.- Gertrudis, ¿me he ocupado alguna vez de tu limpieza en las planas, que parecen rompecabezas? Y en tus lloriqueos de cabrito Concha, ¿me he entremetido en alguna ocasión?
CONCHA.- ¡Niña!
REINA.- Pues no os ocupéis, entonces, de si debo o no pedir perdón a mi hermanita Inés.
INÉS.- ¡Eres incorregible!
REINA.- Pues me agrada serlo. ¡Vaya, señoritas comprad mucho, que la ganga es buena y entran pocas en libra!
GERTRUDIS.- Eso haremos.
REINA.- No es la primera vez. Generalmente, tú coges lo que a otras les sobra.
GERTRUDIS.- ¡Reina...!

Escena IV

Dichas, DOLORES y AURELIA.

DOLORES.- ¡Buenos días!
INÉS.- ¡Hola!

(Se besan todas.)

REINA.- ¡Otras compradoras! ¡Me voy por no verlas! (Vase.)

Escena V

Dichas, menos REINA.

AURELIA.- ¿Y cuál es el motivo de tu aviso, Inés?

INÉS.- Esas te contarán. Yo voy a arreglar... (Vase.)

Escena VI

Dichas, menos INÉS.

Las niñas se dividen en dos grupos. Uno de ellos lo componen CONCHA, DOLORES y NIEVES. El otro, las restantes.

DOLORES.- (A NIEVES.) ¡Cuenta, cuenta!

NIEVES.- Una testarudez de Reina. ¡Verás!... (Hace como que habla.)

AURELIA.- ¡Vaya un orgullo!

GERTRUDIS.- Luego nos ha insultado descaradamente.

AURELIA.- ¡Hacen bien en venderle hasta última muñeca!

GERTRUDIS.- Yo, la verdad, lo siento; pero ya que lo van a hacer, me alegro. Tenla Reina una muñeca rubia que me encantaba. Será una de las cosas que compre.

(Hacen como que hablan.)

DOLORES.- Oye, Conchita; ¿tendrá borreguitos para nacimiento?

CONCHA.- ¡Ya lo creo! Tiene uno precioso, grande, con lana rizada... Yo pienso llevármelo.

DOLORES.- ¿Tú?

CONCHA.- Sí, por cierto.

DOLORES.- ¡Ea, pues yo quiero el borreguito!

(Fingen hablar.)

AURELIA.- Sí, ya sé. Es de caoba, con su piedrecita de mármol. ¡Muy mono! Me propongo adquirirlo.

GERTRUDIS.- Chica, pues yo tengo igual pensamiento.

AURELIA.- ¿Tú? Lo siento, pero no cedo.
GERTRUDIS.- Ni yo tampoco.
AURELIA.- Pujaremos.
GERTRUDIS.- Pujaremos.
DOLORES.- (Acercándose al otro grupo.) Hermana, yo quiero el borrego.
AURELIA.- ¿Qué borrego?
DOLORES.- El de Reina.

Escena VII

Dichas, CATALINA, ROSALÍA y GUADALUPE

CATALINA.- ¡Felices días!
NIEVES.- ¡Hola!
CATALINA.- ¡Nieves! (La besa.) ¡Concha! (Idem.)
AURELIA.- ¡Chica!

(Se besan.)

GERTRUDIS.- ¡Vaya, vaya!

(Se besan todas.)

ROSALÍA.- ¿Y a qué viene este llamamiento?
NIEVES.- Yo te explicaré.

(Forman distintos grupos.)

Escena VIII

Dichas e INÉS

(INÉS viene cargada de juguetes, que coloca en la mesa.)

INÉS.- ¡Sean muy bien venidas!
CATALINA.- ¡Inés!
INÉS.- Dispensad: ahora estoy muy ocupada. Esas os explicarán...
(Durante esta escena sale y entra repetidas veces trayendo juguetes.)
ROSALÍA.- (A NIEVES.) ¡Se le emplea, por testaruda!
GUADALUPE.- ¡Huy! ¡Comparé un sabe!
CONCHA.- ¿Un sabe? Reina no, tiene esos juguetes.
GUADALUPE.- ¡Pues yo quiero un sabe!
GERTRUDIS.- ¡Nada, lo dicho; hoy me hago con juguetes para dos años!
DOLORES.- (A AURELIA.) Yo no quiero un borrego. ¡Eso!
AURELIA.- ¡No seas tonta!

Escena IX

Dichas y REINA

REINA.- ¡Jesús! ¡Parece esto una almoneda de verdad!
NIEVES.- ¡Reina!
CONCHA.- ¡No le hagáis caso!
REINA.- ¡Vaya qué niñas! ¡Ni me miran siquiera!
DOLORES.- ¡Yo quiero un borrego!
REINA.- ¿De veras? ¿Quieres el borrego? ¡Vamos; eso, es que lo has confundido con tu hermano!
DOLORES.- ¡Pues lo quiero, ca!
REINA.- Si tienes dinero, lo, tendrás. Y vosotras, ¿qué apetecéis?
GERTRUDIS.- ¡Reina!
REINA.- Por lo que veo, a todas las agradan mis juguetes.
¡No creí que tenía tantas envidiosas!
GERTRUDIS.- ¡Testaruda!
AURELIA.- ¡Tozuda!
CONCHA.- ¡Cabezota!
NIEVES.- ¡Orgullosa!
REINA.- ¡Traperas!
ROSALÍA.- ¿Nosotras?
REINA.- ¡Vosotras, que recogéis los desperdicios! Todos esos juguetes que van a subastar me son indiferentes, estoy cansada de ellos. Así es que la subasta no me apura.
GERTRUDIS.- ¡Vanidosa!
INÉS.- (Sentándose en la mesa, y sonando la campanilla.)
¡Señoritas, va a empezar la subasta! Primer lote una muñeca que canta y habla. ¿Cuánto vale?
GERTRUDIS.- Diez céntimos.

CONCHA.- ¡Quince!
AURELIA.- ¡Un real!
GERTRUDIS.- ¡Cuarenta céntimos!
AURELIA.- ¡Dos reales!
CONCHA.- ¡Sesenta céntimos!
DOLORES.- ¡Una perra chica!
INÉS.- ¿No dan más? ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡A las...!
AURELIA.- ¡Sesenta y cinco!
INÉS.- ¡A las tres! ¡Adjudicada!
AURELIA.- ¡Vencí!
CONCHA.- Ha dicho demasiado pronto «a las tres»; si no...
INÉS.- Un precioso fogón con cacerolas, sartenes y otros enseres.
CATALINA.- ¡Quince céntimos!
AURELIA.- ¡Veinte!
GERTRUDIS.- ¡Un real!
ROSALÍA.- ¡Treinta céntimos!
GUADALUPE.- ¡Una perra chica!
CONCHA.- ¡Cuarenta!
AURELIA.- ¡Cincuenta!
GERTRUDIS.- ¡Sesenta!
ROSALÍA.- ¡Setenta!
GUADALUPE.- ¡Noventa!
INÉS.- ¡Adjudicado!
DOLORES.- ¡Que saquen el borrego!
AURELIA.- ¿Quieres no dar la lata?
INÉS.- Un lavado en miniatura con jofaina, jabonera y demás...
AURELIA.- ¡Ahora es la mía!
GERTRUDIS.- ¡Aquí entro yo!
INÉS.- ¿Cuánto vale?
GUADALUPE.- ¡Una perra chica!
AURELIA.- ¡Diez céntimos!
GERTRUDIS.- ¡Veinte!
AURELIA.- (¡Vanidosa!) ¡Treinta!
GERTRUDIS.- (¡Estúpida!) ¡Cuarenta!
AURELIA.- (¡Verás ahora!) ¡Una peseta!
INÉS.- ¡Una peseta! ¡A la una!... ¡A las dos!...
GERTRUDIS.- ¡Una veinticinco! (¡Indigesta!)
AURELIA.- (¡Ansiosa!) ¡Seis reales!
GERTRUDIS.- (¡Pues no puedo!) ¡Siete!
AURELIA.- (¡No te vale!) ¡Dos pesetas!
GERTRUDIS.- ¡Dos pesetas! (¡Dios mío, no tengo más dinero!)
INÉS.- ¿No dan más? ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡A las tres!
AURELIA.- (¡Vencí!)
GERTRUDIS.- ¡Bah!; no tenía gran interés.
AURELIA.- (¡A otra con esa!)
INÉS.- Una sillería. ¿Cuánto dan?
AURELIA.- ¡Diez céntimos!
GERTRUDIS.- ¡Quince!
DOLORES.- ¡Veinte!
ROSALÍA.- ¡Un real!

INÉS.- ¿No dan más?
NIEVES.- ¡Treinta céntimos!
CATALINA.- ¡Cuarenta!
GUADALUPE.- ¡Una perra chica!
AURELIA.- ¡Tres reales!
GERTRUDIS.- ¡Una peseta!
AURELIA.- ¡Cinco reales!
GERTRUDIS.- ¡Seis!
INÉS.- ¡A las tres! ¡Adjudicada!
AURELIA.- ¡A Aurelia! No te ibas a llevar todo?
INÉS.- ¡Otro, objeto! Una muñeca inválida, sin brazos, ni ojos, ni orejas.
REINA.- ¿Eh?... ¡A ver esa muñeca!
INÉS.- ¡A ti esto no te importa nada!
REINA.- (Con energía.) ¡Si me importa, si me importa; porque si esa muñeca es Lulú, no quiero que se subaste!
DOLORES.- ¡Que se subaste el borrego!
INÉS.- ¡Aquí se subastarán todos los juguetes!
REINA.- Bueno; todos, todos, menos Lulú. ¿Esa no, porque es mi hija, es mi hija. (Llora.)
AURELIA.- ¡Qué tonta!
INÉS.- Prosigue la subasta.
REINA.- ¡Inés, Inesita, yo te pediré perdón! ¡Mira..., de rodillas!... ¡Perdóname, pero no vendas a Lulú!
INÉS.- ¿Me pides perdón por fin?
REINA.- ¡Sí, Sí! ¡Perdón, perdón! ¡Pero dame la muñeca!
GERTRUDIS.- ¡Qué simple!
ROSALÍA.- ¡Es tonta!
INÉS.- Tómala.
REINA.- ¡Venga! ¡Ay, Lulú mía, y como querían venderte! ¡Ven, ven a dormir; no llores! RO... ro...
INÉS.- Amigas mías, puesto que Reina me ha pedido perdón, queda terminada la subasta.
AURELIA.- ¡Qué lástima!
GERTRUDIS.- ¡Yo que pensaba proveerme!
CATALINA.- ¡Nos hemos lucido!
NIEVES.- ¡Me quedé sin muñeca!
DOLORES.- ¡Pues yo quiero el borrego, eso!
AURELIA.- ¡Cállate ya con tu borrego!
REINA.- (Al público.) Querido público: ha terminado la subasta de mis muñecas; pero empieza la mía propia. Vamos a ver: ¿cuántos aplausos valgo?

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

